

Estados Unidos y las iniciativas regionales en el Magreb

Glyn T. Davies

Secretario auxiliar adjunto de Asuntos Europeos y Euroasiáticos,
Departamento de Estado de EE UU

Dos objetivos fundamentales de la política exterior de Estados Unidos son el desarrollo económico y la reforma política en Oriente Medio y el Norte de África. EE UU tiene un sólido compromiso con estos objetivos en los países de la región del Magreb, compromiso que comparte con la Unión Europea. A pesar de que muchos de los programas que los EE UU lleva a cabo en la región son campañas de cooperación que se están realizando de forma bilateral, cada vez hay un número mayor de iniciativas respaldadas por EE UU que se enmarcan dentro de la Iniciativa de Asociación de Estados Unidos-Oriente Medio (MEPI) del presidente Bush, así como en el partenariado del Foro del Futuro con el Grupo de los Ocho países más industrializados y los países del Amplio Oriente Medio y del Norte de África (BMENA). En este artículo analizaremos las campañas estadounidenses para la reforma política y económica en su sentido más amplio y proporcionaremos varios ejemplos concretos de la gran cantidad de programas en los que participa EE UU, tanto en el Magreb como en Oriente Medio y el Norte de África.

EE UU y Europa se enfrentan a lo que el presidente George Bush ha denominado «un reto generacional», a la hora de ayudar a que el Gran Oriente Medio y el norte de África construyan un nuevo futuro. Debemos colaborar con los reformistas de toda la región para acelerar el ritmo de la reforma, siempre teniendo en cuenta que cada país debe seguir su propio camino hacia la libertad y la democracia. En el Magreb, este compromiso es aún más significativo, puesto que EE UU está unido desde hace mucho tiempo con los países de la región por unos

sólidos lazos de amistad, los cuales complementan los vínculos que unen Europa con la orilla sur del Mediterráneo.

EE UU realiza consultas con todos los países de la región a favor de la reforma y la modernización de Oriente Medio y del norte de África. Tal como indicó la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, en febrero de 2005 en París, las campañas de EE UU y del G-8 se unen a las iniciativas regionales, como el Proceso de Barcelona de la Unión Europea, el cual lleva diez años promoviendo la modernización de la región del Magreb. Otro de los principales foros regionales es el Diálogo Mediterráneo de la OTAN, en el cual EE UU y España tienen un papel fundamental. Además, algunos Estados miembros de la UE llevan años trabajando de forma individual para fomentar las actitudes y las instituciones de la democracia liberal en el mundo árabe y musulmán.

EE UU mantiene una antigua relación de amistad con los países del Magreb. Marruecos fue uno de los primeros países en reconocer a EE UU y en 1787 se ratificó el primer tratado entre ambos países, convirtiéndose éste en el tratado respetado durante más tiempo de la historia de EE UU. En junio de 2004, se firmó el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Marruecos, un pacto histórico que amplía las oportunidades de los trabajadores, fabricantes, consumidores y agricultores de ambos países. El acuerdo favorece la reforma política y económica de Marruecos y es un elemento clave en el compromiso del presidente Bush de trabajar para la creación en el año 2013 de una Zona de Libre Comercio en Oriente Medio (MEFTA). La Agencia de Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) ha creado una amplia gama de programas que facilitan asistencia técnica y pública para permitir que el sector privado marroquí se beneficie del Acuerdo de Libre Comercio.

La Iniciativa de Asociación de Estados Unidos-Oriente Medio

Estos programas forman parte de una iniciativa mucho más amplia, la cual no sólo afecta a la región del Magreb, sino a todo el mundo árabe. Se trata de la Iniciativa de Asociación de Estados Unidos-Oriente Medio (MEPI), que fue creada para apoyar las campañas de reforma económica, política y educativa en Oriente Medio y luchar por las oportunidades de los habitantes de la región, especialmente de los jóvenes y las mujeres. La iniciativa trabaja para agrupar empresas, organizaciones no gubernamentales, miembros de la sociedad civil y gobiernos de todo el mundo para crear políticas y programas innovadores que refuercen el desarrollo económico y la reforma política de la región. EE UU ha destinado unos 293 millones de dólares a la iniciativa desde su creación. Esta financiación se añade a la ayuda económica bilateral que EE UU proporciona anualmente a los países de Oriente Medio y del norte de África.

La Iniciativa pretende incentivar el pluralismo político, la apertura económica y el crecimiento de la sociedad civil. Uno de los pilares principales de la iniciativa es promocionar programas que proporcionen oportunidades a las mujeres. A través del Programa de Formación Empresarial de Jóvenes Mujeres Árabes, la Iniciativa ofrece a las jóvenes con talento de Oriente Medio oportunidades únicas para adquirir conocimientos empresariales y de gestión, trabajando en un entorno empresarial estadounidense dinámico y productivo. EE UU también financia el proyecto del Grupo de Derecho Internacional Humanitario sobre los Derechos de la Mujer en Marruecos, donde la desigual condición legal de la mujer es un serio obstáculo para la igualdad de género y el progreso económico.

En el aspecto económico, la iniciativa colabora con asociaciones públicas y privadas que promueven el desarrollo económico, una correcta gobernanza económica, la formación empresarial y la creación de empleo. Por ejemplo, mediante el Cuerpo de Voluntarios del Servicio Financiero (FSVC), la iniciativa proporciona asistencia técnica para reforzar los sistemas financieros de determinados países de Oriente Medio, incluyendo Marruecos, Túnez y Argelia, con el objetivo de promover un desarrollo económico, inversión y un aumento del empleo en toda la región. El programa mejora la capacidad de los bancos comerciales para ofrecer créditos y otros servicios financieros a una economía más amplia, sobre todo a la

pequeña y mediana empresa (PYME); refuerza los bancos centrales de la región, centrándose principalmente en mejorar la calidad y la eficacia de la supervisión y regulación de bancos; además, da un nuevo ímpetu a los mercados regionales de valores financieros.

En Argelia, el programa de Asistencia Técnica y Adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el programa de Reforma de la Deuda del Tesoro Público del Departamento de Hacienda estadounidense facilitan asistencia técnica destinada a consolidar y a liberalizar la economía argelina. En Marruecos, Argelia y Túnez, el Programa de Desarrollo de Derecho Mercantil del Departamento de Comercio estadounidense proporciona asistencia técnica y formación en derecho de la propiedad intelectual, legislación y procedimientos *antidumping*, legislación y política sobre competencia, prácticas aduaneras electrónicas, comercio electrónico y banca.

En el ámbito político, la iniciativa contribuye al desarrollo de una sociedad pluralista y libre en Marruecos, Argelia y Túnez a través de la Iniciativa para Medios de Comunicación Abiertos y Pluralistas en los Países de Habla Árabe. En colaboración con el Instituto Democrático Nacional (NDI), el Instituto Republicano Internacional (IRI) y otros grupos, la iniciativa ha establecido una amplia gama de programas en toda la región destinados a fortalecer los procesos democráticos, promover el gobierno de la ley y hacer que el parlamento, los partidos políticos y otras instituciones sean más eficaces y responsables. Los objetivos del programa consisten en aumentar el número de candidatos reformistas para ocupar cargos públicos, especialmente mujeres, y mejorar los conocimientos sobre campaña electoral de dichos candidatos. Los programas de la iniciativa ayudan a fortalecer el proceso electoral en el mundo árabe, haciendo que los partidos políticos sean más eficaces, representativos y transparentes. A través de la iniciativa, EE UU ha creado una serie de escuelas de campaña electoral y de presidencia rotativa para formar a las actuales y futuras líderes del mundo árabe en lo referente a la planificación de campaña electoral, elaboración de mensaje, medios de comunicación y habilidades comunicativas. Las escuelas de campaña de Qatar y Túnez han formado a más de 100 mujeres de toda la región, y se prevé la creación de una tercera escuela en Jordania en marzo de 2005. El programa también ha establecido las bases para la creación de un programa de

LA DECLARACIÓN DE SEA ISLAND (JUNIO DE 2004)

En la reunión del G8 celebrada en junio de 2004, los países más industrializados del mundo presentaron una declaración que reformulaba las líneas principales de la iniciativa americana sobre el Amplio Oriente Medio y África del Norte (BMENA), en presencia de destacados líderes de la región y tras las críticas recibidas por el proyecto americano que había sido filtrado por el periódico *Al Hayat* en febrero de 2004. Algunos líderes árabes consideraron la iniciativa, que en ese momento hacía referencia al «Gran Oriente Medio» como una imposición de las reformas desde el extranjero. Esta reacción dio lugar a que, antes de la cumbre del G8, en el marco de la Cumbre de la Liga Árabe de Túnez celebrada en mayo, los países árabes presentaran su propia declaración acerca de las reformas y la modernización en el mundo árabe.

En la declaración de Sea Island se apoya la iniciativa árabe y se lanza el «Partenariado para el Progreso y el Futuro Común» en los países de la región. Este plan consiste básicamente en una declaración de principios sobre la dignidad humana, la libertad, la democracia, el estado de derecho, la oportunidad económica y la justicia social, que parte de la base de que las reformas no pueden ser impuestas desde fuera, sino que hay que respetar las especificidades de cada país y es necesario incorporar no sólo a los gobiernos sino también a la sociedad civil. Este partenariado se estructura en torno a tres ámbitos principales: político, sociocultural y económico, que recuerdan a los tres capítulos contenidos en el Proceso de Barcelona de la UE.

La declaración establece también la creación de un «Foro del Futuro», que será el marco en el que se celebren los encuentros en el ámbito ministerial para tratar la reforma política y económica de la región y para establecer reuniones paralelas de la sociedad civil. El primer «Foro del Futuro» se celebró en Rabat el 11 de diciembre de 2004 (Ver página 56).

En la declaración también se incluye un llamamiento a la reconstrucción de Irak, lo que significa el pleno apoyo a la resolución 1546 de la ONU, así como, de forma significativa, a la búsqueda de soluciones al conflicto palestino-israelí sobre la base de la Hoja de Ruta y de la total conformidad con la coexistencia de dos estados en paz y seguridad. Este llamamiento, ausente en la propuesta americana inicial del «Gran Oriente Medio» se incluyó ante la insistencia de los países árabes y europeos. Aunque esta declaración no parece haber conseguido los apoyos necesarios para convertirse en el catalizador de las reformas, su acogida en el mundo árabe no ha suscitado la oleada de críticas que levantó el borrador que se hiciera público en febrero. La acogida ha sido calificada por parte de diversos medios como «escéptica», aunque se ha valorado positivamente su contenido.

A todo ello se ha unido la falta de entusiasmo europeo en un proyecto que duplica los objetivos del Proceso de Barcelona, que lleva ya diez años en marcha. Tal como se puso de manifiesto en las conclusiones de la Conferencia Ministerial Euromediterránea celebrada en La Haya en noviembre de 2004, los ministros de los países euromediterráneos reafirman la centralidad del Proceso de Barcelona realizado por la Política Europea de Vecindad ante nuevas iniciativas tales como la declaración de Sea Island. Las conclusiones ponen de manifiesto la voluntad de colaborar con proyectos internacionales y multilaterales, como por ejemplo el que se establece en la declaración de Sea Island, siempre y cuando sus políticas sean compatibles con el compromiso existente entre la UE y sus socios mediterráneos.

Declaración de Sea Island (9-06-04):

www.g8usa.gov/d_060904c.htm

Declaración de la Liga Árabe de Túnez (22/23-05-04):

www.arabsummit.tn/fr/230504-17.htm

implementación sistemática y observación de las elecciones en cada ubicación. Además, el Programa de Consolidación Legislativa de la iniciativa facilita asistencia técnica a los legisladores, trabajadores y grupos de partidos políticos a escala nacional y local.

Otro pilar de la iniciativa es su programa educativo, sólido y creativo. Actualmente, la iniciativa está desarrollando un Programa de Lectura Precoz en lengua árabe, cuyo objetivo consiste en facilitar recursos para la traducción de libros de lectura precoz al árabe, de modo que éstos puedan utilizarse en centros de enseñanza primaria de la región, así como dotar de bibliotecas a las escuelas de toda la zona. El Programa de Becas para Niñas de la iniciativa es otro proyecto estadounidense que ofrece becas a las niñas de las zonas rurales de Marruecos. El Programa de Alfabetización Funcional colabora con el gobierno marroquí con una nueva iniciativa para mejorar los materiales didácticos de alfabetización. Además, las cantidades concedidas por el Programa de Asocia-

ciones Universitarias entre EE UU y Oriente Medio hacen posible que las universidades trabajen conjuntamente con instituciones de enseñanza superior de Oriente Medio para consolidar los programas universitarios. En Marruecos, el Programa de Reforma Legal y Judicial de la Iniciativa se centra en la formación de jueces y en la implementación de un nuevo código de familia.

Foro para el Futuro

Otro factor nuevo e importante de la iniciativa es la participación de EE UU en el Foro para el Futuro. El Foro para el Futuro es un partenariado entre los países de la región del Gran Oriente Medio y del Norte de África (BMENA) y el Grupo de los Ocho (G-8) países democráticos más industrializados, unidos por un proyecto común que fomenta los valores universales de la dignidad humana, la democracia, las oportunidades económicas y la justicia social. El primer

Foro para el Futuro se celebró el día 11 de diciembre de 2004 en Rabat, Marruecos, y fue presidido conjuntamente por el entonces secretario de Estado, Colin Powell, y el ministro marroquí de Asuntos Exteriores, Mohamed Benaissa. Los ministros de Economía y Finanzas y de Asuntos Exteriores de 28 países se reunieron en Rabat para debatir y elaborar proyectos de cooperación que promovieran la reforma política, económica y social en la región BMENA. La sociedad civil y los representantes del sector empresarial también participaron en el Foro, el cual obtuvo un éxito rotundo. Algunos de los logros del Foro fueron los siguientes:

- La creación de un Diálogo de Asistencia a la Democracia, en el que los países miembros deberán facilitar asistencia electoral, se centrarán en el papel de la mujer en el proceso político y fomentarán las relaciones entre los gobiernos y la sociedad civil de la región.
- El desarrollo de un Plan de Acción de Alfabetización para la región, cuyo objetivo consistirá en reducir a la mitad el índice de analfabetismo durante la próxima década y mejorar la educación en la región, especialmente de las chicas y mujeres. Argelia y Afganistán patrocinarán conjuntamente la iniciativa de alfabetización en la región BMENA.
- La creación de un crédito de Partenariado de Empresas Privadas de la Corporación Financiera Internacional para Oriente Medio y el Norte de África que ayude a las pequeñas y medianas empresas. Los participantes del Foro ya han aportado más de 60 millones de los 100 millones de dólares necesarios para el crédito.
- La creación en Marruecos y Bahrein de dos centros de iniciativas empresariales para ofrecer a los jóvenes de la región las oportunidades y la formación necesarias para que logren sus objetivos en una economía global competitiva.
- En colaboración con el Grupo Consultivo de Ayuda a la Población más Pobre (CGAP), los socios del Foro han creado un grupo consultivo de microcrédito y se preparan para inaugurar, en el 2005, un centro técnico y otro de formación en microcrédito.

- La formación de un Grupo Operativo de Inversión, un grupo del sector privado dirigido por el presidente del consejo de administración, que movilizará la inversión en la región para fomentar el crecimiento económico y crear empleo. Dicho grupo operativo colaborará con los gobiernos de la región y la OCDE, con el objetivo de eliminar los obstáculos a la inversión.

Los participantes del Foro prevén reunirse en Bahrein en noviembre de 2005 para analizar el progreso de dichas iniciativas y señalar el camino a seguir.

Por último, cabe decir que EE UU coopera desde hace mucho tiempo con los países del Magreb en lo referente al intercambio educativo y cultural. Los programas de intercambio estadounidenses Fulbright, Humphrey y Eisenhower se han ampliado considerablemente durante los últimos tres años, mientras que, sólo en Marruecos, el Programa de Visitantes Internacionales del Departamento de Estado ha doblado su tamaño desde el año 2000. El departamento de Estado también patrocina cada año las visitas de docenas de profesores universitarios, expertos, escritores y artistas estadounidenses a la región. El programa de traducción de libros al árabe del departamento genera miles de publicaciones cada año y su centro de Servicios Regionales de África garantiza que en el Magreb estén disponibles las traducciones al francés de los textos estadounidenses.

El proceso para fomentar y colaborar con la reforma es, por naturaleza, un proceso pluralista. Ningún país o grupo de países cuenta con el modelo ideal de progreso y prosperidad, pero EE UU y Europa comparten la obligación generacional de ayudar a la región a llevar a cabo la reforma. Tal como la secretaria Rice dijo el día 8 de febrero en París, «precisamente porque nuestro proceso hacia la democracia no siempre ha sido fácil, sabemos que la reforma democrática en Oriente Medio será difícil y desigual. Las distintas sociedades evolucionarán a su propia manera. La libertad, por naturaleza, debe conseguirse en el propio país. Debe elegirse. No puede proporcionarse y en ningún caso puede imponerse». Éste es el espíritu con el que EE UU y Europa trabajan conjuntamente para fomentar la democracia y la prosperidad en Oriente Medio y el norte de África.